

de Vitoria Don Martín Ruiz de Somocurcio [*f. 1 v.*] y el primer Comandante del batallón de Cazadores Teniente Coronel Don Vicente Pacheco, han llenado completísimamente sus deberes y no menos los demás Jefes, oficiales y tropa de dichos cuerpos. El Comandante Don Francisco Roldán encargado del E. M. de esta División es también recomendable por su comportación y herida que recibió. Mis ayudantes de Campo y los del Señor Brigadier Carratalá han llenado satisfactoriamente sus encargos. El Capitan de artillería Don Valentín García usó de sus dos cañones oportunamente.— Nuestra pérdida ha sido de poca consideración no obstante que fueron heridos dicho Comandante Roldán, Manrique y Escarpizo, y los Tenientes Gonzales y Lora.— Yo en consecuencia al plan acordado por V. E. me retiré igualmente de dicha posición en la misma noche para atraer mas al enemigo entre tanto lleguen las respetables tropas que trae V. E. a su intermediación.— Dios guarde a V. E. muchos años.— Pomata Agosto 26 de 1823.— Excmo. Señor.— *Geronimo Valdés*.— Excmo. Señor Virey del Perú.

Es copia del original. Cuartel General en Pomata 23 de Agosto de 1823.— P. A. D. S.— Eulogio de Santa Cruz.

E L E D I T O R

El caudillo Andrés de Santa Cruz y *Calaumana* trae orden de sus difuntos Jefes (por que hoy no se sabe a quien pertenece su cuadrilla de bandidos) para no batirse sino contra fuerzas inferiores en las dos tercias partes. Hasta este momento la ha cumplido: en Zepita lo han arrollado quinientos de nuestros valientes; y se hubiera concluído la campaña como dice nuestro intrépido General el Señor VALDES si un accidente inesperado no hubiese dado lugar a los rebeldes a salvarse por medio de una fuga precipitada. Pero el Excmo. Señor Virey va sobre ellos, y a esta hora deben estar derrotados enteramente, o por una acción a que hayan sido estrechados, o por la continuación de su fuga al rumbo de Iquique o Atacama.

G A C E T A

Nº 34 [*sic*]

DEL GOBIERNO LEGITIMO DEL PERU
CUZCO 6 DE SEPTIEMBRE DE 1823

El Señor Jefe político de la Provincia de Arequipa D. Juan Bautista de Lavalle, y el Señor Comandante General de las armas

del mismo distrito Don Manuel Ramirez, me avisan de oficio haber evacuado aquella Ciudad la mañana del 30 de Agosto, dos horas antes de haberla ocupado los enemigos con fuerzas poco considerables aunque suficientes para la operación que practicaron. El Señor Ramirez, en cumplimiento de las órdenes del Excmo. Virey, venía replegándose a Ocuro, habiendo protegido la evasión de innumerables emigrados, a quienes no pudo turbar la vanguardia enemiga, por haberla contenido el Señor Ramírez en terminos de convencerlo a su pesar que no podía saciar su codicia vil y sanguinaria en el convoy que patrocinaba. Caminaba tranquilo a marchas regulares bien seguro de no ser seguido ni molestado.

Este acontecimiento no significa para los rebeldes otra cosa que un saqueo y algunas atrocidades en Arequipa. La campaña se concluye en todo el presente mes, sin duda alguna, y ciertamente quedarán incapaces de volver a tentar fortuna con esta clase de movimientos rápidos, que les ha facilitado hasta ahora su debil pero única fuerza marina, que también va a desaparecer pronto. El fundamento de estas verdades consta de hechos notorios. Cuatro mil veintitres hombres componían la totalidad de fuerzas que el rebelde Andrés de Santa Cruz sacó de Lima: espero brevemente el aviso de haberlos derrotado el Excmo. Señor Virey, que persiguiéndolos pasó a Desaguadero por donde los enemigos no lo imaginaban. Tal destrozo hizo en ellos y en tal pavora los puso el Señor General Valdés, que desde la cuesta de Zepita no pararon hasta Huaqui, es decir, que habiendo venido a batirse con un tercio de nuestras fuerzas inmediatas, corrieron sin parar once leguas para considerarse seguros de quien no los seguía, después de perder trescientos hombres en la acción, y desertadoselos muchos que estan apareciendo en Puno con sus armas y explican y persuaden el triste y abatido estado de los enemigos.— Dos mil hombres salieron de Lima también el caudillo Sucre, que son los que han aparecido por Quilca.— Estas dos divisiones muy menguadas por los muertos, enfermos, y desertores que ha sufrido tiene por contrarios diez mil soldados valientes, robustos y aguerridos, que las buscan en todas direcciones. El Excmo. Señor Virey que forma el centro de nuestras fuerzas, ha concluido con Santa Cruz, y resuelve sobre Sucre, mientras que el Señor General Canterac está aproximándose con una división poderosa; de manera que hoy calculamos con datos positivos que no tenemos contrarios, y mucho más positivos que no se internarán a cincuenta leguas de Arequipa los que ultimamente han aparecido en la costa.

Con este aviso claro y exacto prevengo a los pueblos la seguridad absoluta en que nuestro invisto Virey los tiene: prevengo a los hombres sensatos que depongan toda zozobra, por que el poder que los rebeldes aparentaron y fingen no alcanza ya mas que a uno u otro pueblo de la costa, por un corto tiempo: y prevengo a uno u otro joven necio o discolo de los que suelen alucinarse por su imaginación alterable y vaga, que guarden la debida moderación al orden público, absteniéndose de sembrar errores o falsas ideas entre gentes sencillas, por que se vigila por precaver todo género de desordenes, y el que se cometa en estas circunstancias va a ser castigado breve y sumariamente. El socio es un bien de todos, y nadie debe turbarlo.

Cuzco 6 de Septiembre de 1823.

Antonio María Alvarez

G A C E T A

Nº 35

DEL GOBIERNO LEGITIMO DEL PERU
CUZCO 18 DE SEPTIEMBRE DE 1823

Por noticias recibidas ayer a las seis de la tarde, hemos sabido oficialmente "que el Excmo. Señor Virey llegó a Desaguadero el día 3, y lo pasó con todas las tropas por el vado de Calacoto, con todos los trenes y equipajes a caballo a las cinco de la tarde, yendo a campar a dos leguas del río sin novedad alguna: que el 4 siguieron la marcha, y andubieron ocho leguas; y al ponerse el sol apareció un parlamentario de los enemigos proponiendo una tregua de ocho días, que le fue desechada: que los enemigos tentaron este medio de preservación hallándose en Viacha seis leguas distantes de nuestro campamento: que luego que recibieron la contestación concisa y clara que les dió el Señor Virey, se movieron en fuga hacia Calamarca; que el Ejercito Nacional, siguiéndolos, campó el día 5 a la derecha del pueblo de Viacha; que el 6 continuó el Excmo. Señor Virey la marcha, y que a las dos leguas fue despachado el portador de estas noticias; que la Paz la habían desamparado los rebeldes; y que nuestro Ejercito no había tenido ni un enfermo ni un desertor en todo el tránsito".